

PALABRAS DEL Dr. RUBEN JAEN CENTENO *

Esta ha sido una elección que considero ejemplar. En efecto, durante mucho tiempo he observado que, hasta en las agrupaciones más unidas, se ha hecho común un espíritu de lucha beligerante que comienza con los motivos, en apariencia menos importantes, pero que, con el tiempo se va haciendo cada vez más seria hasta llegar a un plano inconveniente y fratricida, casi siempre con secuelas lamentables. Debo agradecer que, en nuestro caso, no hubo propaganda, no se hicieron promesas ni se publicaron documentos denigrantes y se completó el proceso, tal como lo pautan los reglamentos, con una votación individual, la más valiosa y acorde con nuestra calidad profesional y científica y que evita la humillante solicitud de poderes.

Debo destacar que, para mí, como representante de una generación diferente, ha sido satisfactorio lograr la confianza de la juventud que forma mayoría en el Centro Médico de Caracas, tal como sucede en todos los otros sectores del país. No apruebo la formación de grupos a ultranza, pero si considero lógico que haya una tendencia hacia la cooperación entre personas de edad similar siempre que (y esto es aun más importante en el ejercicio médico) no signifique una protección irracional, aún a riesgo de la salud de los enfermos. Por eso creo que, a la larga, esa confianza mútua y espíritu de unión serán beneficiosos, porque pueden formar una base sólida que garantice un respeto futuro a los maestros y evite situaciones como las que me ha correspondido vivir y que me han hecho sentir solo en la búsqueda del progreso, sin el apoyo y comprensión de quienes se formaron en la misma época pero prefirieron quedarse en una etapa de complacencia cómoda y temerosa.

La Sociedad Médica del Centro Médico de Caracas, ha sufrido, con el correr de los años, un cambio cada vez más favorable debido a la labor de las directivas que nos han precedido. Se han tomado iniciativas exitosas, se ha logrado despertar la preocupación por asumir nuestra responsabilidad en la educación médica y las reuniones científicas son de una calidad cada vez mejor. Esta realidad nos obliga a continuar esos adelantos. Pero el esfuerzo científico y docente no puede ser disperso ni anárquico. Tiene que haber una coordinación única, con una secuencia lógica de los planes y no una suma de intentos aislados que, a la larga, darían al traste con nuestro prestigio ante la colectividad médica.

* **Presidente Entrante. Junta Directiva, Sociedad Médica del Centro Médico. 1986 - 1988.**

Con respecto a nuestra función como guardianes de la ética, nos proponemos actuar con un espíritu de total justicia e imparcialidad y aplicar estrictamente los reglamentos, con el fin de evitar favoritismos. Se insistirá en la organización del sector de emergencia y se harán respetar, dentro del límite de las posibilidades, los turnos de guardia y los derechos de cada colega.

Las ideas de los accionistas serán bienvenidas, analizadas y obtendrán una respuesta adecuada. Si hay algún motivo de queja, será considerado a fondo y el interesado será informado del resultado final, en forma sincera y sin dobleces. Por experiencia propia sé lo que es plantear un problema, presentar pruebas abrumadoras solo para ver como una huida general, ante el temor de comprometerse. Es posible que nos equivoquemos en nuestro juicio pero les aseguro, que cuando haya una controversia, se responderá con nuestra verdad, sin subterfugios y sin buscar escapes que nos permitan navegar entre dos aguas. Alguien dijo que no se puede estar bien con todo el mundo todo el tiempo y aunque se pretenda hacerlo, a la larga hay que emitir un veredicto. Nosotros lo haremos sin dilaciones innecesarias.

La crisis económica ha hecho que la atención hospitalaria del Estado sea cada vez menos eficiente. Esa es la razón que ha obligado a los hospitales privados, y ese fenómeno ha ocurrido ya en muchos países del mundo, a asumir un papel de vanguardia. Ese compromiso nos obliga a dar más importancia a los departamentos, a propiciar reuniones de especialistas para el análisis de los casos clínicos, a elevar la calidad de nuestras reuniones científicas y a brindar una impresión de solidez y eficiencia que aumente la confianza de la colectividad en nuestras posibilidades. Deben formarse equipos que cubran a cabalidad el servicio en cada especialidad y que asuman la responsabilidad en forma conjunta. Esta conducta, común ya en todo el mundo, se hace mandatoria en Venezuela, en estos momentos, cuando el fantasma de la acción legal se abate sobre nuestro ejercicio diario y llegará a cambiarlo en forma inexorable.

La compensación económica a nuestro trabajo es justa e importante en el sistema social en que vivimos pero puedo decir, con toda sinceridad, después de más de tres décadas de labor médica asistencial y docente, que la única y verdadera satisfacción es la que nace de los logros, pocos o muchos, que hemos obtenido con la actividad intelectual. Un gran profesor, de Brasil, decía que las personas con mentes pequeñas siempre hablan de los demás, las de mentes medianas, lo hacen de cosas materiales y aquellas de gran intelecto, solo se ocupan de ideas y proyectos. Procuremos formar parte de este último y selecto grupo y ya todo lo demás vendrá por su propio peso.

Nuestro agradecimiento por la labor llevada a cabo por la directiva anterior y tanto a ellos como a todos nuestros colegas, les prometemos dar en este período lo mejor de nuestro esfuerzo.

Muchas gracias